

rrible impresión entre los imperialistas, porque se deducía de ella el pronto alejamiento del protectorado francés, á pesar de tantas frases de aliento dichas por *L'Estafette*, entre ellas las siguientes: «Lo que han venido á hacer aquí, quedará hecho, y á Dios gracias ni una sola palabra que autorice á dudar de ello ha salido de los labios del Soberano francés.»

El centro de Tamaulipas seguía á merced de los republicanos; juzgada inútil por los imperiales la ocupación de Ciudad Victoria, y no pudiendo sostenerse en el Interior del Estado las fuerzas francesas, se replegaron sobre Tula, donde fueron hostilizadas, así como ciudad del Maíz en límite del Estado de Potosí. Fué ocupada por el coronel P. Méndez, Tantoyuquita, aunque el jefe Jacquín que mandaba la contraguerrilla francesa quiso evitar tal suceso, para lo cual abandonó un punto tan importante para el comercio, como lo era Tancasnequi.

Las fuerzas de Méndez, después de haber capturado una recua de más de mil mulas que eran conducidas á ese pueblo, marcharon sobre Tantoyuquita, donde había almacenes de depósito para la carga que debía dirigirse al Interior por Tula. Defendían aquel punto cuarenta hombres de la población, pertenecientes á la guardia estable formada por el comandante Carrere, é igual fuerza había en Tancasnequi al otro lado del río.

El coronel Méndez cayó sobre Tantoyuquita la noche del 23 de Enero, con 400 hombres de caballería, encontrando muy débil resistencia se aprovechó de las mercancías más valiosas, puso fuego á los almacenes destruyendo lo demás que contenían y condujo el botín en las mulas que allí mismo encontró. Este hecho fué más notable, porque desde Tancasnequi hasta Tula en una distancia de 45 leguas, se habían escalonado 1,400 imperialistas. En el camino que conduce al pueblo de Santa Bárbara, encontrábase catorce cadáveres colgados de los árboles; por todos aquellos rumbos no había un solo rancho habitado y muchos habían sido quemados.

A consecuencia de las heridas que recibió el coronel P. Méndez en el ataque dado á Tantoyuquita, murió en el tránsito al buscar las faldas de la sierra para eludir un encuentro con los imperiales; le sobrevino la muerte al pasar el punto de Riofrío cerca de la entrada á dicha sierra. Su cadáver fué conducido á Ciudad Victoria y de allí al pueblo de Hidalgo en cuyas inmediaciones poseía un rancho. También murieron de resultas de las heridas recibidas en el mismo Tantoyuquita, el coronel Gabriel Arcos Arriola y el capitán Antonio Rodríguez.

Reconcentrados los republicanos en Ciudad Victoria, en número de quinientos, designaron nuevo jefe al Lic. D. Juan J. de la Garza; pero fué reconocido solamente por la infantería, pues la caballería proclamó al coronel Ascensión Gómez. El general Juan J. de la Garza dirigió una proclama á los tamaulípecos, anunciándoles el próximo triunfo de la causa republicana.

Habiéndose sabido en Tampico el 20 de Febrero, que el pueblo de Altamira estaba sitiado por fuerzas del jefe Bujanos, acudió el comandante Carrere con cien

soldados á salvarla, y se encontró que la guardia local había ya rechazado á los sitiadores, que se retiraron al saber la aproximación de las fuerzas salidas de Tampico; Carrere los persiguió y estuvo á punto de perecer en una emboscada; en esa vez le mataron el caballo que montaba. Tampico quedó sin un solo soldado francés. La guerrilla encargada de proteger el interior del Departamento no había logrado su objeto, y si no pudo impedir el saqueo de Tantoyuquita, mucho menos logró batir las guerrillas que seguían aumentando considerablemente en todo el Estado.

Para reforzar á Tampico fueron enviados de Tantoyuca, ciento cincuenta infantes y cuarenta dragones que algunos meses antes había organizado D. Julián F. Herrera, y que constituían uno de las principales elementos de guerra con que el Imperio contaba en la Huasteca.

La conflagración de Tamaulipas afectaba radicalmente á Nuevo León. El 27 de Enero á media noche, salían de Monterrey cien hombres del escuadrón de M. d'Aure, cuarenta del coronel Quiroga, setenta y cinco de la compañía franca del capitán Baichot, éstos de infantería, y todos á las órdenes del comandante Saussier. A las seis de la mañana entraban los dos primeros jefes en Pesquería Grande y sorprendían á trescientos juaristas allí situados al mando de Antonio García, perteneciente á las fuerzas de Escobedo, los que tuvieron cincuenta muertos y cien heridos, huyendo los restantes en dispersión.

En Apodaca y Aguafría fueron batidas el 23 de Febrero las guerrillas que acaudillaba D. José M. Elizondo; mandaba á los imperiales el coronel Julián Quiroga y llevaba unido á su fuerza un escuadrón de la Emperatriz al mando del comandante Pedro A. González. A veinte prisioneros hechos allí, les fué aplicada la ley de 3 de Octubre. Distingúfase el regimiento de la Emperatriz que mandaba el coronel Miguel López, por su disciplina y el buen porte de oficiales y soldados.

En Monterrey abrió *La Gaceta* una suscripción para regalar al comandante L'Hayrie una espada, en memoria y como prueba de gratitud por los servicios que prestó el 25 de Noviembre.

Un destacamento situado en Santa Catarina, al mando del comandante Saussier, estaba destinado á operar contra los republicanos que merodeaban á inmediaciones de Monterrey. La noche del 13 de Enero, la guerrilla al mando de los jefes Martínez y Recio cayó al punto llamado la Encarnación, tomó la correspondencia y ahorcó á un francés llamado Prussant, abastecedor de carnes en el Ejército expedicionario. Quince días después, al amanecer, atacó una fuerza del coronel Martínez á otra imperialista al mando de Miguel López, en el punto llamado San Salvador, siendo los republicanos rechazados.

La hacienda de la Mesa, propiedad del general Vidaurri, fué confiscada por orden del gobernador D. Simón de la Garza Melo, dejándola sin semoviente.

Admitida la renuncia del Sr. José M. García, fué nombrado prefecto departamental de Nuevo León el Sr. Ignacio de la Garza García, á principios de Enero, y desde luego hizo publicar las recientes leyes del Gobierno imperial.

Para Coahuila fué nombrado por Maximiliano, prefecto departamental D. Simón Blanco. El general Jeanningros, que permanecía en el Saltillo á principios de este año aguardando órdenes para regresar á Monterrey, situó en Rincónada un destacamento de doscientos hombres para la seguridad de las familias que regresaban á aquella ciudad, y envió á San Luis una conducta escoltada por franceses que se retiraban después de cumplir el tiempo de servicio.

Al finalizar el mes de Enero efectuaban su entrada al Saltillo, por la garita de San Luis, los escuadrones del Regimiento de la Emperatriz, al mando del coronel López; salieron á recibirlos la música y oficialidad del Regimiento extranjero; las casas estaban encortinadas y las campanas repicaban á vuelo. El general Jeanningros se puso al lado de López, y fueron vitoreados así como el Imperio. El 14 del mismo mes había dejado el Saltillo el comandante L'Hayrie, encomendándolo al cuidado de trescientos hombres del Regimiento extranjero, destinados á proteger el paso de un convoy. En la Encarnación, á donde le siguió el coronel Miguel López, mandó enterrar el cadáver del súbdito francés Prussant, ahorcado por la fuerza de Martínez y Recio. Todos los caminos estaban interceptados por las guerrillas, apareciendo otra nueva mandada por el Lic. Dávila.

Ocupada la población de Parras por fuerzas al mando del coronel González Herrera, salieron del Saltillo á batirlo tropas francesas; pero regresaron sin llegar á aquella ciudad.

Del Saltillo fué enviado para la Encarnación un refuerzo de doscientos hombres del Regimiento extranjero, que habían de reunirse con el coronel López; entretanto, guerrilleros de Martínez y Macías ocupaban la hacienda de la Bonanza, de D. Jacobo Sánchez Navarro.

Jeanningros arengó en la plaza de armas á la caballería mexicana que regresaba con la cual iba la infantería del Regimiento extranjero salida pocos días antes para la Encarnación. El coronel Miguel López vitoreó al Emperador y la Emperatriz de los franceses y al Ejército expedicionario. Con la sección de ambulancia entraron los heridos en el reciente combate habido en San Salvador; escoltados por franceses fueron llevados al hospital de éstos.

Al llegar López el día 27 á San Salvador, supo que Martínez y Macías habían pasado con sus fuerzas por ese rumbo; poníanse de acuerdo López y el jefe del destacamento francés que estaba en la Encarnación, cuando en la noche de ese mismo día, fué atacado el campo de López con notable vigor, y después de hora y media de combate se retiraron los asaltantes, dejando treinta y siete muertos y seis prisioneros.

Habiéndose apoderado de la villa de Parras el Gobernador Viezca, fué atacado el 12 de Febrero por los jefes imperialistas Campos y F. Treviño, obligándolo á retirarse á Monclova. A causa de este triunfo fueron felicitados ambos jefes por el general Jeanningros. Poco después, en la misma villa de Parras, era derrotado un destacamento de la Legión extranjera, fuerte con 150 hombres con el

cual iban unidas las fuerzas del comandante mexicano Campos; los juaristas á las órdenes del coronel Naranjo, estaban apoyados en tropas que dependían del gobernador Viezca.

Como se ve, en aquella región fronteriza prestaba servicios de importancia la Legión extranjera; el 6º batallón de ella, formado en la provincia de Orán y destinado á México, se embarcaba á principios de Febrero (1866) para reunirse con los cinco batallones organizados ya. Este refuerzo hacía ascender dicha Legión extranjera á cerca de siete mil combatientes, y permaneció al servicio de Francia hasta el día en que las tropas expedicionarias regresaron de México á Europa; desde entonces quedaría pagada y sostenida completamente por el Gobierno de Maximiliano. Sabíase ya que el 81 de línea y el 18 batallón de cazadores á pie, serían los primeros en regresar á Francia, por haber sido también los primeros que desembarcaron en México. Todas las demás tropas que arribaron en la primera expedición con Laurencez estaban ya de regreso en su patria.

Los seis batallones de la Legión extranjera agregados al Ejército francés, permanecieron en México aun después que dicho Ejército expedicionario hubo abandonado el país, pues habían de servir á Maximiliano por seis años contados desde 1862. Napoleón recibió en audiencia particular al coronel Guilhem, comisionado para ocuparse en la organización de ese contingente extranjero.

El Estado de Veracruz, atravesado constantemente por tropas que llegaban ó que iban á Europa, y por su proximidad á los Estados de Oaxaca, Tabasco y Tamaulipas, conservaba un interés especial, era la llave de comunicación entre la capital del Imperio y el Exterior. Encontrábase invadido por fuerzas republicanas que llamaron seriamente la atención de Bazaine desde la conclusión del año de 1865, al grado de haber organizado una expedición en forma para destruirlas, pues estaban ya apoderadas de Zongolica, Naolinco, Tlapacoyam y otros muchos puntos; amenazaban las ciudades de Orizaba y Jalapa, y repetidas ocasiones fueron cortadas las comunicaciones entre México y Veracruz. Vino á facilitar el proyecto del Mariscal la llegada, el 6 de Diciembre, (1865) de un refuerzo de mil doscientos franceses destinados á relevar á los que habían cumplido el tiempo de servicio.

Desde Noviembre el Mariscal había movilizado, para batir las fuerzas que estaban á las órdenes del general Ignacio Alatorre, dos mil austriacos con ocho piezas rayadas y gran tren de provisiones. Los republicanos los esperaron en Tlapacoyam y al cabo de ocho días de combates parciales en la población y sus inmediaciones, triunfaron los austriacos el día 22, muriendo entonces con heroico valor el coronel D. Manuel Antonio Ferrer, quien después de disparar su pistola desde las ruinas del reducto, se cruzó de brazos esperando la bala que puso fin á sus días, por cuyo comportamiento los austriacos le hicieron solemne entierro. El general Alatorre y el coronel Zach que mandaba las fuerzas imperiales, entraron en ajustes sobre canje de prisioneros, aunque á ello se opusiera lo dispuesto en el decreto de 3 de Octubre. Dos días después, el coronel repu-